

URBANISTA Y ECONOMISTA ANTE EL PLANEAMIENTO DEL HABITAT

De las tres facetas del arquitecto, urbanismo, arquitectura, empresa constructora—la decoración ocupa un lugar secundario y puede incluirse en la segunda—, es el urbanismo el que más conexiones ofrece con otras ciencias: la historia y la ecología—ciencia que estudia la manera de vivir de los seres vivos en relación con el mundo que los rodea—le son muy útiles, pero la geografía y la economía, imprescindibles. En lo que a la economía respecta, sus relaciones con la urbanología unas veces son causales y otras de interdependencia.

Actualmente se escribe mucho de urbanismo y las opiniones sobre su campo difieren grandemente. Para muchos (1) urbanismo es la teoría y práctica del planeamiento de las ciudades y del campo; para otros (2) dicho planeamiento se ejerce en cuatro dominios: geográfico, mano de obra, materiales y finanzas, siendo el primero el que abarca el urbanismo.

Sin entrar en disquisiciones y desde el punto de vista de nuestra relación de economistas y arquitectos, podemos distinguir dos campos no distintos en su naturaleza, pues ambos tienden al planeamiento del *hábitat*, pero sí en su envergadura, alcance y realización. Consideraremos primero un urbanismo nacional o regional y luego uno provincial o local, y trataremos de ver cómo se entroncan las dos profesiones en ambos.

1. Urbanismo nacional o regional

Si echamos una ojeada a la historia vemos que hasta mediados del siglo XIX las ciudades se comunicaban por diligencia; medio siglo después aparecen el ferrocarril y el automóvil, frutos de la revolución industrial; a principios del actual siglo se vuela con regularidad, y desde hace tres años día a día se perfeccionan los proyectiles dirigidos. Existen claramente definidas dos eras del transporte, representadas por el caballo y la vela, la primera, y por el carbón y el petróleo, la segunda, y tal vez estemos asistiendo al nacimiento de

(1) Folguera Grassi, F: *Urbanismo para todos*. Col. Of. de Arquitectos de Cataluña y Baleares, 1959.

(2) Havel, J. E.: *Hábitat et logement*. Presses universitaires de France.

una tercera con los vuelos espaciales. Las ciudades, durante la primera era, no pasaban de los diez kilómetros cuadrados, y en las más famosas, como Nínive, Alejandría, Roma, París, Viena, Moscú, la distancia entre sus extremos más opuestos no llegaba a cuatro kilómetros ni su población alcanzaba el medio millón—con las excepciones tal vez de la Córdoba califiana y de la Constantinopla imperial—. Con la revolución industrial comienza el gran éxodo a las ciudades. Todas las ciencias progresan, y entre ellas la medicina, que frena las espantosas tasas de mortalidad con sus nuevos descubrimientos. Ambos factores, inmigración masiva y crecimiento natural mayor, desbordan las ciudades. El problema está creado, y entonces se empieza a pensar en las soluciones.

Ante la realidad dramática del desbordamiento de las grandes urbes con el enorme cúmulo de problemas que lleva aparejado es curioso ver cómo han reaccionado los estudiosos. La tendencia común de descongestión ha sido la creación de núcleos de absorción llamados satélites, existentes unos, nuevos otros, en los alrededores de las ciudades "monstruo". Son ejemplos feacientes París con sus satélites a menos de 50 kilómetros (Chantilly, Meaux, Melun, Etampes, Rambouillet, Nantes, Pontoise, Creil, etc.); Londres con los suyos a 40 kilómetros (Basildon, Harlow, Hatfield, Welwyn, Hemel-Hempstead, Bracknell, Crawley); Méjico hasta los 70 kilómetros (Zacatepec, Puebla, Tenancingo, Cuernavaca, Toluca, Texcoco, Tepejí del Río, Tula, etc.), y Tokio con más de 15 núcleos secundarios a menos de 60 kilómetros del centro del casco.

Los resultados no parecen haber satisfecho, pues el desbordamiento sigue y los progresos logrados no compensan el coste efectuado.

Otra línea de tendencia es la de los que propugnan el freno de la emigración a la gran ciudad atajando el mal en su lugar de origen. Está comprobado, apuntan, que la atracción de la ciudad como tal ciudad ocupa un porcentaje muy pequeño entre los motivos que condicionan el éxodo. El principal aliciente es el mejorar las condiciones de vida.

Corroborando estas ideas la encíclica recientemente

publicada por S. S. Juan XXIII, en su parte tercera dice: "Ante todo, es indispensable ocuparse especialmente por parte de los poderes públicos de que en los ambientes agrícolas-rurales tengan conveniente desarrollo los servicios esenciales como los caminos, los transportes, las comunicaciones, el agua potable, la habitación, la asistencia sanitaria, la instrucción básica y la instrucción técnico-profesional, condiciones apropiadas para la vida religiosa, los medios recreativos y de que haya en ellos disponibilidad de aquellos productos que permitan a la casa agrícola-rural estar acondicionada y funcionar de un modo moderno.

En caso de que en los ambientes agrícolas-rurales falten tales servicios, que hoy son elementos constitutivos de un tenor de vida digno, el desarrollo económico y el progreso social vienen a ser ahí casi imposibles o avanzan demasiado lentamente. Y esto tiene la consecuencia de que llega a ser casi incontenible y difícilmente controlable el que la población huya de los campos."

El problema así se convierte en un problema regional o, mejor, nacional, y su resolución, por consiguiente, recae en el Estado. Pero es tan complejo el planeamiento del *hábitat* nacional que no puede hacerse ni en poco tiempo ni una persona sola. Economistas y arquitectos principalmente, y luego muchos otros profesionales, como ingenieros, médicos, sociólogos y abogados, son necesarios para abordar el problema en uno o varios equipos.

Antes de nada no hay que olvidar que es el Estado el que condiciona el plan, y como tal serán sus directrices políticas las que lo orienten. El momento ascendente o descendente de la economía nacional puede poner sus limitaciones a los planes públicos de inversión. Las distintas formas políticas propugnan distintos conceptos del *hábitat* y pueden encauzar las soluciones técnicas por derroteros distintos.

Desde otro punto de vista el plan puede tener dos distintos objetivos. El primero, de tutela e inspección de aquellas actividades urbanísticas que merezcan atención estatal inmediata, y el segundo, de estudio de criterios de desarrollo nacionales que propugnen determinadas actuaciones en puntos concretos y restrinjan en cambio los no convenientes (3).

En este estado de cosas, ¿cómo deben trabajar economistas y arquitectos? La labor del economista veíamos que debía ser informadora y, como tal, previa a la del urbanista. A continuación analizamos brevemente qué aspectos deben ser suministrados al urbanista debidamente estudiados.

(3) Bidagor, P.: *El plan nacional de urbanismo*. Ponencia presentada a la V Asamblea nacional de Arquitectura, 1949. *Revista Arquitectura*, marzo 1960.

a) Planes de inversiones

Los planes de inversiones en proyecto o en realización son imprescindibles a la hora de un estudio nacional del *hábitat*, pero principalmente los que hayan de realizarse a medio y largo plazo (planes quinquenales, decenales, etc.). Podemos encuadrarlos en tres grupos: agrícolas, industriales y comunicaciones. Son tan claros los sectores que huelga toda explicación, pues inmediatamente salta a la vista que el urbanista tiene necesariamente que conocer no como noticia, sino detenidamente, los futuros proyectos de grandes reformas agrarias, complejos industriales, nuevas redes de comunicaciones, etc.

Parece claro que en la confección de esos planes intervengan economistas, pero puede parecerlo menos el que necesariamente deban estar con el urbanista en la confección del plan.

Lo es por varias razones. Una es la de servir de "intérprete" de las farragosas cuestiones económicas, y otra muy importante es la de dirigir los estudios de localización. En una amplia zona a estudiar urbanísticamente, con varios proyectos de inversión futura que han de desarrollarla, los puntos ideales de enclave de nuevos centros de producción no pueden elegirse al azar ni pensando sólo en la geografía. Todo problema de localización exige como mínimo estudios del abastecimiento de primeras materias, venta de los productos terminados y de la mano de obra. De su conjunción salen las áreas óptimas.

b) Necesidades de vivienda

El planeamiento nacional precisa también conocer las necesidades de viviendas. El estudio lo podemos dividir en tres etapas. La primera, estudio demográfico nacional, estudio de las corrientes migratorias y de sus causas. En segundo lugar, estudio de los ingresos familiares por regiones, y en tercer lugar, y condicionado por los dos anteriores, categoría y número de las viviendas necesarias.

Tampoco merece aclaración la trascendencia que supone el que el urbanista conozca las necesidades nacionales de viviendas y su localización.

c) Coste nacional de ejecución del plan de necesidades de vivienda

Este estudio puede condicionar las etapas del plan de planeamiento y desarrollo del *hábitat*. La nación tiene sus limitaciones en el gasto. Conocer la cuantía del plan puede limitar las acciones, dar preferencia a unas regiones sobre otras según las cantidades disponibles en el tiempo, y todo ello le es muy útil al urbanista a la hora de proyectar.

Conocidos todos estos aspectos, de cuya elaboración

no debe estar desligado el urbanista, el equipo o los equipos pueden empezar la confección del plan. Ahora serán los economistas los que queden un poco al margen, pero no desligados, pues el trabajo, como antes, es de y para todo el equipo. De este trabajo conjunto de distintos técnicos saldrán las normas y directrices, que deben ser generales, flexibles, pero que dentro de esa generalidad vayan directamente a la resolución de los problemas planteados.

II. Urbanismo provincial o local

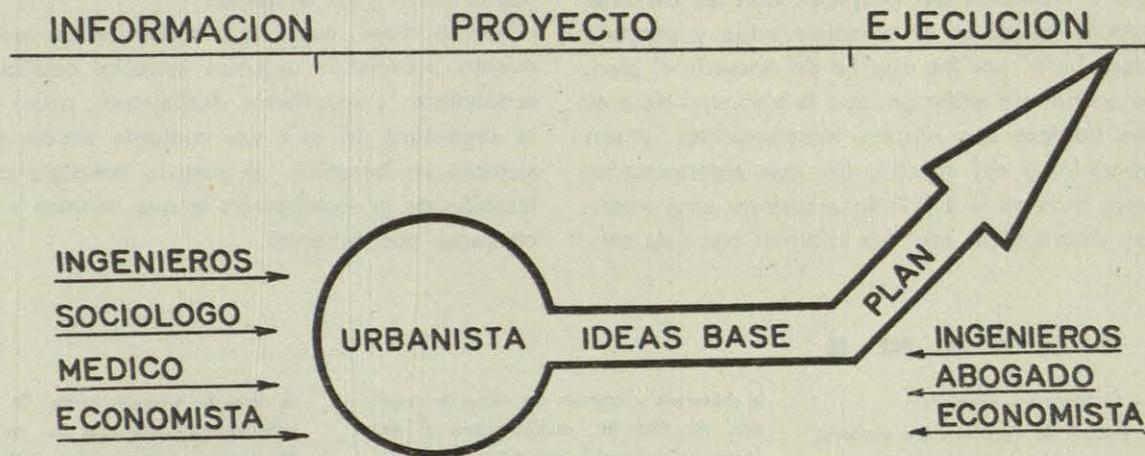
Sin ser su naturaleza distinta de la anterior, ofrece el urbanismo provincial o local más alicientes directos. Los resultados son más visibles, el trabajo es más "parcelable", dando entrada a mayor número de equipos y, sobre todo y crematísticamente hablando, ofrece más posibilidades de ganar dinero.

lo cual nadie mejor que el especialista, y en segundo lugar, porque aun dándose el caso de abundancia de datos, es precisa una contrastación de los mismos para poder afirmar una base real exacta, contrastación que sólo debe encomendarse al especialista.

En el esquema se señalan como mínimas cuatro clases de información. La primera es de carácter técnico. Son datos referentes a los terrenos (firme, naturaleza, etcétera), a las condiciones climatológicas, etc.

La información sociológica no es menos interesante. Su recopilación es muy laboriosa, pues se refiere a aspectos en los que el hombre es el eje. Sus costumbres, gustos, estados sociales, reacciones, etc., no se suelen recoger de manera tan frecuente como se recogen las temperaturas de una zona, por ejemplo, y por otro lado son más dinámicas, pueden cambiar de un período a otro.

Otro punto imprescindible es el de la sanidad. Des-



Las directrices del plan general serán las que en todo momento hayan de presidir el enfoque del problema, lo cual no resta en modo alguno originalidad al proyecto. ¿Cuál ha de ser la marcha del plan? Un esquema nos aclarará la respuesta.

El proceso consta de tres fases: información o recogida de datos, estudio y redacción del proyecto y, por último, dirección y ejecución del mismo.

Analizaremos brevemente cada una de ellas, examinando un poco más extensamente las que le corresponden al economista.

A.) Recogida de datos

Consiste, como el título indica, en recoger y elaborar cuantos datos sean necesarios para una perfecta información del medio sobre el que va a operarse. ¿Por qué deben suministrarle los datos al urbanista y no puede ser él quien recoja los existentes? Por un doble motivo. En primer lugar porque los datos pueden ser incompletos y haya que confeccionar los restantes, para

cripción del nivel sanitario de la zona, epidemias, remedios, etc., y al mismo tiempo enumeración de los equipos existentes, sus deficiencias, virtudes, etc., son parte de su cometido.

Por último, la información económica, que versará sobre distintos aspectos. En primer lugar, la ciudad vista a través de sus "casas". Es una información eminentemente numérica, laboriosísima y cuyo objeto es el obtener una serie de coeficientes que la definan y describan de varias maneras. Mediante unas cuantas distribuciones uní y bidimensionales obtendremos proporciones, densidades, correlaciones, etc., que nos digan, por ejemplo, la densidad persona por habitación para vivir, número medio de personas por vivienda habitada; alquiler mensual medio, altura media, número medio de plantas por edificio, número medio de locales comerciales por edificio, número medio de viviendas por edificio, etc. Además de estas medias se estudiará su significación calculando otros dos coeficientes que las definan, cual son la mediana y la desviación típica o *standard*. Igualmente se incluirán estu-

dios sobre la posible correlación entre las variables y su grado de influencia.

Después se observará la ciudad a través de sus "habitantes". Aquí, como anteriormente se hizo al enfocar el plan nacional, se tiene que hacer un estudio de necesidades de vivienda que contemple también los tres apartados: estudio demográfico (inmigraciones, crecimiento natural, etc.), cálculo de ingresos o gastos familiares (la gran correlación para determinados estratos de la población entre ingresos y gastos permite calcular unos a través de los otros, con lo que se obtienen los que resulte más cómodo conseguir) y, por último, número y categoría de las viviendas necesarias.

Otra cara de esta información económica es el estudio de "equipos colectivos" de una ciudad, tema que por lo interesante y sugestivo merece una mayor extensión que en su día tendrá.

Entramos ahora en la segunda fase del plan, esto es, el estudio y redacción del proyecto. Con las distintas informaciones recogidas el urbanista actúa y pergeña unas "ideas base" por las que ha de discurrir el plan.

Puede ocurrir, sin embargo, que la ejecución de esas directrices tropiece con algunos inconvenientes, y son los colaboradores del equipo, los que anteriormente informaron, quienes le ayudarán a soslayar esos inconvenientes. Ahora bien: aquí los informes son más con-

cretos. Se enjuicia una solución técnica y se le ponen inconvenientes técnicos. Es una solución concreta la que hay que dirigir en campos distintos como los de la ingeniería, el derecho y la economía. Los distintos ingenieros apuntarán los razonamientos técnicos necesarios a la ejecución de las "ideas base", proponiendo desviaciones que modelen esas ideas, pero sin destruirlas. Los abogados facilitarán su viabilidad buscando las formas legales de realizarlas. Los economistas estudiarán el costo y las repercusiones e impactos del plan.

Del conjunto de opiniones puede resultar un giro de las "ideas base", desviación que no cambiará la idea central, pero sí la dirigirá a un campo realizable. El propio urbanista dará forma a ese giro y lo encauzará convenientemente.

Queda, por último, la ejecución del proyecto, debida en su totalidad a los arquitectos e ingenieros y en menor parte a los abogados.

Vemos, pues, cómo la complejidad de todo planeamiento urbanístico requiere estrecha colaboración de economistas y arquitectos. Trabajemos, pues, unidos en la seguridad de que esa conjunta acción redundará siempre en beneficio de nuestro prestigio personal y también de la sociedad en la que vivimos y a la que, en parte, nos debemos.

P a n o r a m a

Renuncia a la Gran Vía diagonal

Ante la actitud de determinados sectores que han tergiversado mediante intervenciones erróneas o maliciosas la tradicional postura de la Unión Financiera de Urbanizaciones y en vista de que muchas otras obras de envergadura reclaman su atención en toda España, dicha sociedad ha decidido retirar de su programa de actividades la posible ejecución de la obra denominada Vía Santa Bárbara-Plaza de España, reforma interior que figura en el Plan Parcial de la Zona Central, aprobado en Consejo de Ministros mediante decreto de fecha 30 de septiembre de 1949.

Esta decisión no supone la no ejecución de dicha reforma interior, pues pueden existir otras empresas interesadas en la realización de la misma que se decidan a ello, confeccionando un proyecto que, de resultar aprobado, se fijarían por la superioridad las bases de un concurso al que podrían acudir todos los interesados en el asunto.

Aprovechamiento industrial del polvo de las fábricas de cemento

La nota más desagradable de las fábricas de cemento es el polvo que se evacúa por

la chimenea y que en un ritmo de producción de 750 Tm. diarias viene a representar un porcentaje del 6,5 por 100 en relación con el tonelaje de clinker fabricado.

Ante las constantes protestas de los habitantes de Corneillis-en-Parisis, la sociedad Lambert Freres ha decidido resolver el problema mediante la instalación, después de repetidos experimentos, de unos electrofiltros eficaces.

El polvo se recoge y envía a un silo especial, donde es tratado con vistas a la fabricación de un aglomerante especial para carreteras.

Indices del coste de la vida

Comparando iguales períodos en los años 1960 y 1961 notamos un alza de un 0,7 por 100 en los niveles medios. Esta variación es debida en casi su totalidad al capítulo alimentación. La vivienda nos muestra la constancia típica de este índice con una ligerísima variación a primeros de 1961 que tal vez sea debida al aumento permitido en enero de elevación de rentas a las casas acogidas a la llamada Ley Salmón, cuyo período de excepción terminaba en esas fechas, y que pasaron al régimen normal de

la Ley de arrendamientos. Es de notar a este respecto que este año no hubo variación en las rentas de las viviendas subvencionadas, pese a la variación apuntada del 0,7 por 100 del índice del coste de la vida.

Escasez de viviendas en Leopoldville

Es tan grande la escasez de viviendas en la capital del Congo—cosa paradójica, pues con la salida de los belgas debería existir oferta de pisos—que se ha entablado un curioso pugilato entre Rusia y China comunista por conseguir un edificio de la avenida principal de once plantas. Los rusos ofrecieron dos millones y medio de dólares, pero el propietario no aceptó, pues terció la China comunista y ofreció tres. Tales cifras llevan a pensar si no sería más económico el construirse su propia Embajada bien en un solar céntrico, bien derruyendo un edificio antiguo. Sin embargo, y como contrapartida, existe la posibilidad de que después de la situación caótica por la que ha atravesado el nuevo Estado no haya actualmente ninguna empresa constructora con capacidad y organización suficientes para tales obras, sin contar con otros imperativos como el tiempo, situación privilegiada, etc.